

Feminismo

be Julia Kristeva. "Y si no lo fuese", añade, "el movimiento de las mujeres no podrían producir nada más que un Ministerio de la Condición Femenina, lo que es algo así como una racionalización acelerada del capitalismo, que no es nada, pero... Las mujeres no existen... De nada sirve creer obstinadamente en la última comunidad si lo que se trata no es de conseguir la píldora o el aborto. O quiere todo esto decir que los problemas de las mujeres sólo tienen interés por cuanto nos conducen a los más áridos callejones sin salida de nuestro tipo de sociedad: ¿Cómo vivir, en efecto, no sólo sin Dios, sino también sin hombre?"

Sublimación o inhibición sexual. Las místicas, las santas tratan de deshacerse del propio cuerpo mediante el martirio. Superdotadas en lo que se refiere a vista, a voz, a oídos y sentidos, aquéllas tienen visiones, una mirada que atraviesa las paredes para escrutar la creación, un oído que capta la voz divina, una milagrosa potencia que trastorna las leyes terrestres; pero, cuanto más superdotado está su cerebro para las funciones intrínsecas, interiorizadas, tanto más firme es su decisión de aniquilarse, de destruir el propio cuerpo, la vista, los senos, los sentidos. No hay en ellas rechazo del narcisismo o del esteticismo, sino un ultranarcisismo desesperado, a la inversa, que se refuerza en la teológica voluptuosidad del no-goce, que es el único y exclusivo goce posible. Exhibirse descuartizadas, los ojos reventados, mutilado su cuerpo por los instrumentos de tortura, heridas, azotadas, más que una radicalización ética es signo de una inmoralidad redundante, de la oferta de todo el cuerpo a la teleología productivista.

Se acabó la gran borrachera. La feminista de choque vuelve a casa. Se sienta, depone banderas y gallardetes, vuelve a pensar con angustia en sus pequeñas cosas, hace una nueva valoración de lo privado. Un día nos preguntarán cómo acabó toda esa historia del feminismo, cómo fue que a una oleada tan violenta de esperanza

sucedió una indiferencia, hermana del nihilismo. Quisiera intentar una respuesta, en el convencimiento de que habrá un movimiento de liberación no "de", sino "a cargo de" las mujeres (...).

En todas partes se produce un cambio difuso en la vida personal de las mujeres, que pasa por el dominio de lo privado. Al moribundo feminismo institucionalizado sucede la rebelión molecular, invisible desde fuera, en las costumbres, en la sensualidad, en la relación con el cuerpo, con la palabra. Una sutil e impalpable retícula a través de la cual se dará rienda suelta a una nueva rebelión femenina por otras vías. Sólo las mujeres han logrado salvar en sí mismas lo que la dominación masculina reprime y aplasta en los hombres: la impalpable libertad personal frente a la jerarquía cotidiana. La batalla a favor del divorcio ha sido más importante para el cambio de perspectiva de las mujeres italianas respecto al propio destino que el referéndum de 1946 sobre Monarquía o República.

Verán la luz nuevas formas de agregación y democracia cultural. ¿Quién las creará? ¿Cómo? ¿Cuándo? No lo sé, pero estoy segura de que se emprenderán caminos distintos de los que hoy conocemos. Las mujeres romperán los viejos moldes y tal vez aportarán a la lucha la carga subversiva del humor, de la "risa del universo", "sois nuevos; tal vez porque yo río" (Purgatorio, XXVIII). Frente a una mujer que ríe, los hombres aparecerán "nuevos", sin lugar a dudas. Generaciones de mujeres rientes, protagonistas del futuro, ciertamente distintas, están ya entre nosotros. No practicarán la lobotomía de la memoria histórica, no caerán en la trampa de la ecuación mujer igual a sublimación más apoteosis. Irán derechas al meollo de la contradicción, porque comprenderán que ser mujer nada significa en sí, pero sigue siendo algo tan misterioso como el origen de la materia humana, como lo que hay de mujer en cada hombre. ■ M. A. M. © Christian Bourgeois Editeur. Editorial Crítica.

El dolor de Antonio Saura

En la madrugada del jueves día 14 de junio, un incendio, a todas luces provocado, destruyó buena parte de la casa, estudio, obras y documentos del pintor Antonio Saura, afincado en Cuenca desde hace más de veinticinco años. Gracias a la circunstancia de que esa noche se estuviera rodando una película en la calle de San Pedro —centro de la antigua Cuenca donde la casa del pintor se sitúa—, pudo atajarse parte del incendio. De esta manera —y porque esa noche no soplaban el viento—, la pérdida —por lo demás, ya irremediable— de documentos, obras de arte, recuerdos e historia, no ha sido total.

Llamado telefónicamente por TRIUNFO, Antonio Saura nos manifiesta, con voz aún entrecortada, su asombro, tristeza e indignación.

—Sentí que de pronto me convertía en víctima de algo estúpido o criminal, no sé, un hecho irracional que no acabo de explicarme.

—Independientemente de esa tristeza general, ¿qué es lo que más le afecta como pérdida?

—Quizá, la colección de cerámica española que yo había ido reuniendo desde hace una treintena de años. Un tesoro así, aunque sea yo quien lo haya reunido, no me pertenece a mí, es algo común, patrimonio de la cultura misma y del pueblo que lo ha creado. Luego está todo lo relativo a la historia del grupo El Paso, documentos, cartas, fotos, libros, revistas..., que en una gran parte han desaparecido para siempre. Aparte



de lo personal, todo un mundo de recuerdos, de trozos de una vida ya imposible de reconstruir.

En cuanto a la posible "explicación" del atentado, Saura se debate en un mar de hipótesis, de las que ni las más absurdas se atreven a descartar.

—¿Un pirómano? ¿Una venganza personal por causas que no alcanzo a ver? ¿Una acción de origen político? No lo sé, no me atrevo a rechazar ninguna de estas posibilidades, aunque no les vea sentido alguno.

El pintor expresa toda una gama de sentimientos encontrados, que van desde el asombro hasta la rabia contenida, pasando por un dolor bien comprensible.

—Cuenca es mi ciudad —nos dice—, yo la elegí y en ella vivo desde hace más de un cuarto de siglo.

Lo que las llamas y el agua de los bomberos no destruyeron queda chamuscado, ahumado, erosionado. Y aquello que durante tantos años fuera el santuario de la creación y el remanso donde una paciente labor acumulaba toda una herencia cultural, es ahora un "cuadro" de difícil restauración. Pero, quizá, por ser su alma, la parte más esencial y, por lo tanto, la más dañada de todas, es el propio pintor, Antonio Saura, el sector más difícilmente restaurable en este siniestro. ■ B. de A.